

PodLectio
11/03/2025

Meditación de fray Eduardo Quevedo, Convento San Salvador
(Martes de la primera semana – Mt 6,7-15)

El Padre Nuestro, camino de conversión cuaresmal
Paz y bien, queridos hermanos.

En este tiempo de Cuaresma, Jesús nos invita a renovar nuestra relación con el Padre a través de la oración auténtica. En el Evangelio de hoy, nos enseña el Padre Nuestro, una oración que no es solo para recitar, sino para vivir.

San Cipriano de Cartago decía:

“Llamar a Dios Padre es un don, pero vivir como hijos suyos es una tarea”

Por eso, hoy quiero proponerles tres actitudes para hacer del Padre Nuestro un camino de conversión:

1. Confiar en Dios como Padre

Jesús no nos dice que recemos a un Dios lejano, sino a un Padre que nos ama. Esto significa que no estamos solos, que Dios cuida de nosotros en todo momento.

- ¿Confío realmente en Dios o solo en mis propias fuerzas?
- ¿Cómo me ayuda esta oración a vivir con más paz y menos ansiedad?

2. Vivir el perdón de corazón

Jesús nos enseña a pedir: *“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos”*. Esta es la única parte de la oración en la que ponemos una condición a Dios: si queremos ser perdonados, debemos perdonar.

San Juan Crisóstomo decía:

“Si no perdonas a tu hermano, cierras la puerta del perdón para ti mismo.”

- ¿Tengo resentimientos que necesito dejar atrás en esta Cuaresma?
- ¿Pido perdón con la misma generosidad con la que lo exijo?

3. Aceptar la voluntad de Dios

Jesús nos enseña a decir: *“Hágase tu voluntad”*. En la vida hay pruebas, momentos de cruz, ya veces queremos imponer a Dios nuestra propia voluntad. Pero confiar en Él significa aceptar sus caminos, incluso cuando no los entendemos.

- ¿Cómo reacciona ante lo que no sale como quiero?
- ¿Rezo solo para que Dios haga mi voluntad o para que me ayude a aceptar la suya?

El Padre Nuestro es más que una oración: es un programa de vida. Nos llama a confiar, a perdonar ya entregarnos con fe a Dios. En esta Cuaresma, no recemos solo con los labios, sino con el corazón y la vida.

Que el Señor nos ayude a vivir como verdaderos hijos de Dios.

Fray Rito José Mendoza, OFM.